

Oscar Masotta: *Revolución en el arte*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.

Estudio preliminar de Ana Longoni.

*Revolución en el arte* reúne una serie de ensayos sobre temas de arte escritos por Oscar Masotta entre los años 1965 y 1968, y que fueron publicados en sus libros *El pop-art*, *Happenings* y *Conciencia y Estructura*, entre los años 1967 y 1969. Sólo el último de ellos fue reeditado, en 1990. El libro cuenta, además, con un exhaustivo estudio preliminar de Ana Longoni, de valiosa ayuda para quienes se inician en la lectura de Masotta, o en las discusiones en torno a las novedosas propuestas artísticas que se desplegaron hacia la segunda mitad de los años sesenta, y su vinculación con el contexto político y cultural.

El trabajo de Longoni sitúa al lector en distintas coordenadas relativas a espacios intelectuales y del arte, las que habilitan una primera tarea, de ribetes desafiantes: clasificar a Masotta en algún lugar preciso dentro del contexto de modernización cultural de la *década larga* en Buenos Aires. Entrar al universo del autor requiere el trabajo y el esfuerzo de liberarse de algunos preconceptos, con la intención de superar infructuosas discusiones a las que a veces conduce la debilidad por las taxonomías. Se resumían en Masotta las figuras del intelectual, el artista, el militante, el crítico, el gestor y el productor cultural (y la lista podría calificarse, tal vez, de incompleta). Pero cada uno de estos rótulos no hacen más que prolongar la captura del personaje: pecaba de cierta falta de rigurosidad para algunos intelectuales, toda vez que apelaba a la manipulación de distintos cuerpos teóricos que, a modo de herramienta, le permitiesen dar cuenta de los múltiples objetos que lo increpaban. Era frívolo para quienes entendían, como Gregorio Klimovsky, que la realidad social necesitaba de otro tipo de praxis, que tendiera a solidarizarse y dar solución a problemas urgentes como el hambre, antes que proponer a la misma como espacio para la experimentación pequeñoburguesa. Y, desde la izquierda, no era precisamente el militante orgánico en el que pudiera reposar la política cultural de partido; tampoco su obra era considerada comprometida y, mucho menos, su interpretación del marxismo, la que estaba lejos de tener un carácter instrumental y ortodoxamente dogmático, por lo que se convertía, casi, en herética. Respecto de su inserción institucional, antes de su vinculación con el Instituto Di Tella, funda en 1964 el Centro de Estudios Superiores de la Universidad de Buenos Aires junto al arquitecto César Janello, en el que investiga y dicta seminarios. Su cargo termina cuando es cesanteado por la dictadura de Onganía.

Las reflexiones de Masotta sobre el arte pop, los *happenings*, el arte de los medios, la desmaterialización, recuperadas en *Revolución en el arte*, no constituyen un abordaje con aspiraciones de erudición, ni se sitúan desde perspectivas teóricas clásicas, sino que pretenden comprender y dar cuenta de estas nuevas corrientes del arte a la luz de metodologías y marcos conceptuales como la semiología, el estructuralismo, la antropología estructural y los estudios de la comunicación. Desde allí establece diálogo constante con las vanguardias históricas (dadaísmo y surrealismo, principalmente), fuentes de experimentación práctica y de desarrollos teóricos a las que Masotta interpela para pensar el arte de la época. Existen varios planos/momentos en su análisis: primero, el intento de comprender y explicar estas formas nuevas artísticas desde los prismas de las disciplinas y modelos antes mencionados; segundo, la descripción e interpretación de la obra de artistas (como Warhol, Lichtenstein y Jim Dine, entre otros), a las que conoce por

referencias y a las que sólo tardíamente tiene acceso directo; tercero, la pregunta por el devenir del arte, en el marco del nuevo rol social que desempeñan los medios de información. Si el *happening* (“arte de lo inmediato”) suponía la experimentación con nuevos materiales *innobles*, el arte de los medios (“arte de las mediaciones”) transforma radicalmente la concepción tradicional, produciendo un desplazamiento desde la obra hacia el medio.

Sin embargo, hay un cuarto momento, central, presente a lo largo de todos los ensayos: la preocupación constante de Masotta por ligar las reflexiones sobre los hechos artísticos que tienen lugar en países centrales (EEUU y Francia, mayormente) a la situación, posibilidades y perspectivas de los artistas y del arte argentinos. En este sentido, se torna en pensador privilegiado que hace un uso complementario de ideas de distinta procedencia teórica y geográfica, ejercicio a través del cual aborda simultánea y críticamente la generalidad del fenómeno artístico y la particularidad que conlleva su extensión hacia realidades como la de nuestro país, de Buenos Aires, más precisamente. Tal como es recuperado en el estudio preliminar, Masotta emerge entre cruces y dilemas, en tanto “sujeto construido por la cultura de Buenos Aires” (Osvaldo Lamborghini).

¿Por qué leer *Revolución en el arte hoy*?

Varias podrían ser las respuestas: para aproximarnos al arte de una época; para sumergirnos en su comprensión e interpretación, de la mano del análisis que no escatima una pizca de dialéctica... Pero tal vez la actitud desde la que Masotta escribe permite situar su lectura, ante todo, como necesaria. En dos sentidos: porque estamos frente a un intelectual que (nos) expone sinceramente sus certezas y dilemas teóricos, y junto a ellos, también, cierta angustia que lo invade en tanto productor de arte, cuando la ética y la moral se entrelazan con lo ideológico y se ponen en juego con las búsquedas estéticas. ¿Es correcto que el artista *utilice* a pobres de carne y hueso como *materia prima* de su obra? ¿Son éticas las tensiones que derivan de ese acto? *Yo cometí un happening* son las palabras que Masotta utiliza para sintetizar la complejidad del lugar en donde se ha situado para elaborar un “acto de sadismo social explicitado”.

Pero además es bueno leer a Masotta para todo aquel que se interese en comprender y pensar el arte actual. Pasaron cuarenta años desde la escritura de los textos que nos ocupan, y podríamos arriesgar que pocas novedades teóricas y artísticas han desvelado desde entonces. Pero tal vez lo que convierte al texto en imprescindible es que, frente a la actitud de ciertos artistas, críticos, productores, intelectuales y gestores de nuestros días, nos encontramos con alguien que permanentemente piensa en voz alta las idas y vueltas de sus preocupaciones; alguien para quien la cita es la referencia permanente de sus diálogos (e, inclusive, de sus copias); alguien que no tiene inconvenientes (más bien, lo contrario) en recuperar a quienes están parados en otra vereda, para argumentar a favor de la complejidad antes que de los simplismos.

Silvia Pérez Fernández